

EL DECIR NUMEROSO

Ángel Herrero¹, in memoriam

Á.L.P. de P.

*En claustros de granito, entre melismas
que atinó a embalsamar Guido d'Arezzo,
en talleres o en eras fatigadas
de lluvia mansa y luz crepuscular,
en campos de cebada a la que peina
el viento del oeste, en un jardín
o en los tejados donde el barro quiso
apostarse por ver de cerca el cielo,
en las espumas sucias de este mar
asfixiado entre plásticos y herrumbres,
en el marjal, el muladar, la nieve,
el ejido y la tundra, tú dictabas
el decir numeroso.*

*El decir numeroso tú dictabas
con una voz que conocía el óxido
—pero también el tamo y su caricia—,
pregonabas el verbo, y con las manos
hacías signos de interrogación,
tendías puentes, dibujabas nubes
sin más que levantar los dedos índices,
desde el orto al ocaso fecundabas
de sentido las cosas de la tierra.
Cuando, al caer el sol, te retraías
hacia el eremitorio de la noche,
musitabas, en un silencio añil,
una salmodia allí donde ya nadie
alcanzaba a seguirte.*



-
1. Ángel Herrero Blanco (1951-2017) fue profesor de Lingüística General en la Universidad de Alicante. Teórico de la lengua de signos, fue asimismo un eximio analista del ritmo verbal, como lo evidencia su monografía *El decir numeroso*, a la que toma prestado el título este poema escrito en su memoria. El cogüelmo de todo fue su tarea de poeta, dedicación tardía (al menos en la vertiente pública o publicística) que cuajó en algunos libros donde se generaba un canto melismático en que las “africadas estrellas” bajan de las alturas uránicas hasta posarse en el suelo, según explica Macrobio, como si se ajustaran a letanías de recurrencias aritméticas a la manera de un Cirlot.